

LA CONFIANZA

dijo un sabio, es una planta de lento desarrollo. La gente tiene fé en las cosas que vé, y hablando en sentido general tiene razón. Lo que á veces se llama fé ciega no es fé de ninguna manera, pues debe haber una razón y hechos para tener en qué fundarse. Por ejemplo, en lo que respecta á una medicina ó remedio, la gente pregunta. "¿Ha curado á otros? ¿Se han aliviado con ella algunos casos semejantes al mio? ¿Vá en armonía con los descubrimientos de la ciencia moderna y están sus antecedentes al abrigo de toda sospecha? En tal caso, es digno de confianza, y si alguna vez me encuentro atacado de alguno de los males para los cuales se recomienda, ocurriré á él en la plena confianza de que me podrá aliviar." Estos son los fundamentos que han dado á la

PREPARACION DE WAMPOLE

su alta reputación entre los médicos así como entre todos los pueblos civilizados. Ellos le tienen confianza por la misma razón que la tienen en las conocidas leyes de la naturaleza ó en la acción de las cosas ordinarias: Este eficaz remedio es tan sabroso como la miel y contiene todos los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Con toda prontitud elimina los ácidos venenosos que engendran la enfermedad y las demás materias tóxicas que se encuentran en el organismo; reglamenta y fomenta la acción normal de los órganos, desarrolla un fuerte apetito y buena digestión, y es infalible en Postración—que sigue á las Fiebres, Tisis, etc. "El Sr. Dr. Demetrio Mejia, Profesor en la Escuela Nacional de Medicina de México, dice: Mi juicio respecto á la Preparación de Wampole se halla robustecido de tiempo atrás, concediendo á dicha preparación todo el mérito y toda la importancia que en realidad tiene en la terapéutica." Cada dosis es efectiva. De venta en las Boticas.

Dulces acordes de serenata,
Horas fugaces de mi placer,
Castos idilios en la arboleda,
Todo se ha ido, nada me queda
De tantos goces de aquel ayer.

Cuando el invierno del desencanto
Tiende en el alma su negro manto,
Le yorgue altiya la decepción,
Ruedan marchitas las blancas rosas

Y huyen por siempre las mariposas,
Las mariposas del corazon.....

P. H.

LA MUJER AMABLE

Una de las prendas en que se hace consistir la verdadera hermosura de la mujer, es la amabilidad: no esa amabilidad fría y estudiada que proviene de la educación, sino ese sentimiento neto del corazón, expresión sincera de lo bello, de lo grande y lo sublime.

La mujer amable nos domina, nos conduce insensiblemente por el sendero de la virtud; calma nuestros sufrimientos y nos hace olvidar enteramente de nuestros desengaños y pesares; una mujer así es un ángel del cielo cuya misión en este mundo es esparcir la dicha en su derredor.

La mujer que carece de este don es una hermosa flor de tallo gentil y finos colores, pero sin el aroma que le hace apreciable, una flor que todos admiran, pero no incita á cojerla, porque el perfume es á las flores, lo que la esperanza al marino, el canto á las aves; y una flor sin perfume es un día frío y nebuloso, un corazón sin ilusiones.

Por el contrario, la mujer amable es la flor odorífera que careciendo tal vez de los hermosos colores de la otra, abunda sin embargo en escencias y comunica su fragancia á cuanto la rodea, haciendo ameno y agradable el sitio de la naturaleza la hiciera brotar. Es la flor que inspira simpatía y á quien el mundo se complace en prodigarle sus cuidados para disfrutar de sus perfumes; es la flor que colocamos con preferencia más próxima á nosotros para admirarle á cada momento.

Hay mujeres hermosísimas que al verlas por primera vez, se cree encontrar en ellas la realidad de nuestros ensueños, el tipo que en nuestra imaginación nos habíamos formado del ser que habia de constituir nuestra felicidad: pero al entrar en contacto con ellas mueren las ilusiones y viene el desencanto, porque solo encontraremos la forma de la mujer, imitación de la bella creación divina; pero incompleta porque le falta el alma, le falta lo que constituye su belleza que es el sentimiento de su tierno corazón. La belleza de estas mujeres se marchita con el tiempo, y entonces ya no hay miradas que se fijen en ellas y

De venta en la casa de Telesforo Villasana.